

“

SUSPENDIDA LA VISITA A VENEZUELA DEL CANCELLER DEL VATICANO

Ante la suspensión inesperada de la visita de monseñor Paul Richard Gallagher, secretario del Vaticano para las relaciones con los Estados, nos hacemos eco de algunas reflexiones de Luis Badilla y Francisco Gagliano, publicadas el 19 de mayo en *Vatican insider* del diario *La Stampa*, de Italia.

Muchos, fuera y dentro de Venezuela, pusieron sus esperanzas en esta posible participación de Gallagher, quien, a pesar de no tener una misión diplomática ni ser Enviado del Santo Padre, habría podido llegar en el momento oportuno y más delicado: en el país, de hecho, se está reduciendo cada día el espacio para arrojar puentes de diálogo entre las partes políticas, que están alimentando cada vez más el ‘fuego cruzado’. La cancelación del viaje del ‘ministro del Exterior’ vaticano es una decisión extrema y, por lo mismo, gravísima. No se conocen los motivos de esta decisión, y difícilmente serán dados a conocer. Por ahora sabemos que se trata de razones que no tienen que ver con la Santa Sede, y también sabemos que se trató de una medida ‘obligada’, impuesta por la situación. Pero, ¿qué ha pasado a cinco días de la llegada de Gallagher?

Desde hace dos días, diferentes líderes de las oposiciones insisten con sus declaraciones en arrastrar a Gallagher de su parte, diciendo que, con el viaje del religioso se habría tenido que establecer la fecha para la ‘salida’ del presidente Maduro. Declaraciones de este tipo son simplemente insensatas: en primer lugar porque obviamente no se definió ningún encuentro entre Gallagher y los opositores; en segundo, porque, obviamente, no son estas las personas que pueden establecer las posturas de la Santa Sede en una situación tan delicada. Es muy burdo el intento de las oposiciones de instrumentalizar la disponibilidad del Vaticano para favorecer el diálogo y la negociación entre ambas partes. Pero al mismo tiempo, Maduro está demostrando un comportamiento también insensato, al aumentar la represión interna y llegando, incluso, a obstaculizar y atacar el trabajo de la Cáritas en el país, fuertemente comprometida en la ayuda humanitaria y sanitaria, que es muy urgente en todo el país, pues es casi prácticamente imposible encontrar productos de primera necesidad.

Ninguna disponibilidad al diálogo. Ningún gesto de distensión. Ninguna apertura, aunque fuera tímida. Desde hace una semana, el gobierno y las oposiciones solamente han instrumentalizado torpemente la presencia de Gallagher indicando que su eventual gestión del diálogo habría sido la victoria de una parte y la derrota de la otra. Como bien se sabe, el secretario vaticano para las relaciones con los Estados no habría visitado Venezuela en misión diplomática ni como Enviado del Santo Padre. Su presencia fue explicada con honestidad y sencillez: Gallagher habría ido a Venezuela por motivos religiosos, pe-

ro indicó su disponibilidad para llevar a cabo posibles encuentros con todas las partes para escuchar las respectivas posturas y razones. Solamente después, si acaso, habría sido posible comenzar a imaginar y delinear un posible papel de la Santa Sede.

Disentimos de Ramos Allup quien señaló en su cuenta Twitter “Suspensión de visita a Venezuela del canciller del Vaticano Paul Richard Gallagher fue pedida por el régimen de Maduro. Miedo trágico”. Si se desea realmente la mediación del Vaticano, ambas partes deben mantener un perfil mediático bajo sobre el asunto y despolarizar dicha visita.

”